

EL MONITOR

DIARIO DEL PUEBLO.

Por un mes, 25 cs. } Hoy. — Nuestra Señora de la Soledad. } Número suelto, 1 c.

Registrado como artículo de segunda clase.

SE EXPENDEN TODAS LAS ALACENAS Y POR LOS VENEDORES DE PERIÓDICOS.

VIAJE A JERUZALEM

por
MICHAUD.

VIERNES SANTO.

A las tres de la mañana, todos estaban ya despiertos; los hombres tomaban su turbante y su cinturón, las mujeres su velo, ó su feredgé; cada familia, colocada alrededor de un brasero de barro encendido, se calentaba esperando que amaneciera.

A las cuatro de la mañana se cerraron las dos puertas de la capilla latina de la Virgen. Todas las lámparas, todas las antorchas estaban apagadas en la capilla. Oí salmodiar el *Miserere* con voces lamentables; golpes repetidos se mezclaban al canto del salmo penitente. No tardé en comprender que los religiosos se daban una disciplina; rezaron cuatro veces el *Miserere* y tres el *De profundis*, azotándose, ya con su cordón nudoso, ya con disciplinas, ya con varas. Así es como los guardianes del Santo Sepulcro comenzaron el

dia de Viérnes Santo. Nuestros religiosos comen hoy por único alimento una lechuga sin condimento y un pan de bizcocho de huevo.

A las tres de la tarde cantaron los latinos Oficios de tinieblas. Estas lúgubres y santas armonías que en los dos días anteriores resonaron con tanto encanto á mi oído, se perdían hoy entre las olas del pueblo en medio de un ruido inmenso: más de cuatro mil peregrinos de todas las naciones se habían precipitado á la iglesia del Santo Sepulcro para asistir á la última ceremonia del Viérnes Santo; ni el más pequeño espacio, ni un rincón, ni un pilar, ni una reja que no estuviere ocupada. Así la confusión era extrema. La ceremonia comenzó á las siete de la noche: voy á describirla por menor, iba yo al lado del celebrante y pude observarlo todo.

El padre vicario celebrante y los que le oficiaban, seguidos de todos los religiosos del convento de San Salvador, se reunieron en la capilla de la Virgen, cuyas puertas fueron cerradas: se habían apagado todas las luces de la capilla, y en medio de la oscuridad más profunda,

un sacerdote joven, de Italia, predicó un sermón sobre los padecimientos y muerte del Salvador. Este discurso no fué más que un compendio rápido de la pasión de Cristo, acompañado de reflexiones piadosas. ¿Y qué necesidad había de retórica con estos pobres religiosos, á quienes la simple relación de los dolores del Hijo del hombre hacia deshacerse en lágrimas? Después de este discurso se abrieron las puertas de la capilla; y oímos el vasto ruido de la multitud, semejante al mugido de la mar. Nuestros cenobitas, con un gran crucifijo al frente, se colocaron de dos en dos con una vela en la mano, y nos pusimos en marcha por la iglesia, al través de una multitud que se estrechaba y se movía, hombres, mujeres, niños y ancianos de todas las naciones de Oriente. Comenzó el *Miserere* en un tono de los más lúgubres que pueden oírse; los jóvenes árabes educados en el convento de San Salvador, que iban los primeros con la cruz, cantaban por su lado el *Stabat Mater* con mucha gracia y armonía. La procesion no podía dar un paso sin gran trabajo, tanto la multitud nos apie-